

Un Best-Seller Petrolero

La **Historia del Petróleo**, libro por el cual su autor obtuvo el Premio Pulitzer 1992, se ha convertido en un *best-seller* internacional, hecho que se puede atribuir a que "...todas las facetas de nuestra civilización se han transformado por la moderna y sorprendente alquimia del petróleo". "Su historia... ha sido un teatro para lo noble y lo ruin del carácter humano... La fiera, y en algunas ocasiones violenta, búsqueda del petróleo —y de las riquezas y poder que entraña— seguramente seguirán vigentes en tanto y en cuanto el petróleo mantenga un poder crucial." Daniel Yergin, economista especializado en temas energéticos, presenta un documentado ensayo, cuyo subtítulo, *La lucha voraz por el dinero y el poder desde 1853 hasta la Guerra del Golfo*, expresa en forma sintética pero elocuente, cómo se desarrolló la compleja trama de la historia del petróleo, proceso en el que están implicadas profundas transformaciones económicas y sociales, así como un acentuado contenido político.

El análisis económico contempla un doble abordaje: el primero acerca de la influencia del petróleo en la evolución del capitalismo industrial y de las economías nacionales de países consumidores y productores y el segundo sobre las características específicas de este negocio, que, si bien es un "descomunal generador de riquezas", requiere inversiones permanentes, sujetas a grandes riesgos económicos, políticos, geológicos y técnicos. Desde un enfoque socio-antropológico, el autor habla de la "Sociedad del Hidrocarburo" integrada por "Hombres del Hidrocarburo", que disfrutamos de "beneficios", hasta hace poco valorados como inapelables símbolos del pro-

greso humano, pero puestos ahora en tela de juicio por los movimientos ecologistas.

Desde el punto de vista político, durante los primeros sesenta años de esta historia, la competencia entre empresas por la conquista de mercados prevaleció por sobre los enfrentamientos de intereses nacionales y la participación de los gobiernos fue limitada. La Primera Guerra Mundial, con la utilización a gran escala de medios mecánicos de transporte, incluido el aéreo, convirtió al petróleo en "producto estratégico", característica que se consolidó definitivamente con la Segunda Guerra. Durante la postguerra el mercado petrolero comenzó a reflejar las tensiones del mundo en el que estaba inserto, mientras se hacía fuerte la competencia entre naciones para asegurarse fuentes de abastecimiento. La demanda aumentó con inusitada rapidez, pero los abundantes recursos de Medio Oriente y del norte de Africa, sumados a los de los productores tradicionales (EE.UU., Rusia, México y Venezuela) permitieron alcanzar cierta estabilidad en los suministros y en los precios, estabilidad que dependía en gran parte de la política de los EE.UU., que había asumido el liderazgo del llamado "mundo libre". "Las lecciones de la Segunda Guerra Mundial... sirvieron, en el contexto de la guerra fría que se estaba desarrollando con la Unión Soviética, para definir la conservación del acceso a ese petróleo como un elemento primordial en la seguridad norteamericana, británica y de toda Europa occidental. El petróleo era el punto en el que convergían la política exterior, las consideraciones económicas internacionales, la seguridad nacional y los intereses empresariales. Oriente Medio sería

Daniel, YERGIN.

La historia del petróleo,

La lucha voraz por

el dinero y el poder,

desde 1853 hasta

la Guerra del Golfo.

Javier Vergara Editor,

Buenos Aires, 1992.

Traducción de: María

Elena Aparicio Aldazábal.

Título original:

The Prize, The Epic quest

for Oil, Money and Power.

Simon and Shuster,

New York, 1991.

el foco... Las consecuencias serían vitales para todos los implicados."

A pesar de algunas conmociones como la crisis iraní de 1950-53, el cierre del Canal de Suez en 1956, la creación de la OPEP en 1960 y el nuevo cierre de Suez en 1967, las décadas del 50 y el 60, constituyeron la "edad de oro" del petróleo, combustible abundante y barato convertido en una trampa para las naciones industrializadas, como se hizo drásticamente evidente en 1973-74. La cuarta guerra árabe-israelí y el embargo petrolero árabe demostraron cuán tensa podía llegar a ser la relación entre la oferta y la demanda. El precio del crudo se fue a las nubes, mientras el pánico cundía en los países importadores. La conmoción fue muy grande pero, a pesar del pesimismo reinante, se pudo superar antes de lo esperado. "El Hombre del Hidrocarburo no renunciaría tan fácilmente a su legado de postguerra, y entonces comenzó un proceso de radicales ajustes a las nuevas realidades", que implicó programas de ahorro energético, reorientación de inversiones hacia áreas situadas fuera de la OPEP e incremento de la producción en Alaska, México y el Mar del Norte. Periódicas recesiones económicas que disminuyeron la demanda y desacuerdos internos en el seno de la OPEP permitieron estabilizar los precios que, después de la suba temporaria causada por la revolución iraní, registraron una franca declinación. A mediados de los 80 se vivía una nueva conmoción, pero con los papeles cambiados. "Ahora los exportadores estaban luchando por los mercados, en lugar de ser los compradores quienes luchaban por los suministros..."

El fin de la guerra fría creó la ilusión de un mundo sin graves conflictos y algunos llegaron a predecir el "fin de la historia". El petróleo seguiría siendo un artículo vital pero ya no provocaría grandes conmociones. Nacía una nueva era caracterizada por "...una prioridad de la economía sobre la política, un énfasis en la cooperación sobre la confrontación, o por lo menos eso parecía". La ilusión, como se sabe, fue efímera.

Es sabido que la diversidad ideológica y, en este caso, la multiplicidad de intereses en jue-

go, hacen que el análisis político sea intrínsecamente polémico. Y son las tesis políticas de Yergin, especialmente las referidas a la Guerra del Golfo, las que pueden provocar mayores discusiones en torno de esta obra, evidentemente fruto de varios años de investigación. Es muy probable que el conflicto bélico haya aparecido como un "elemento sorpresa" sobre el fin de su elaboración y por eso su tratamiento se limite a unas pocas páginas en el epílogo, sin la minuciosa fundamentación brindada a otros hechos de menor trascendencia histórica. No hay que olvidar que el libro fue publicado en los Estados Unidos en 1991, a muy pocos meses de finalizada la guerra.

Hablando de las posibles derivaciones políticas de la invasión a Kuwait, el autor expresa textualmente: "Si tenía éxito en quedarse con Kuwait, Saddam Hussein pasaría a controlar directamente el 20 por ciento de la producción de la OPEP y el 20 por ciento de las reservas petrolíferas mundiales y estaría en posición de intimidar a los países vecinos... El colapso del comunismo y las agónías de la Unión Soviética habían dejado solamente una superpotencia en el mundo, Estados Unidos. La absorción de Kuwait podría poner a Iraq en el camino de convertirse en una nueva superpotencia". Posteriormente, el autor expresa que George Bush debe haber pensado en "...Adolfo Hitler y en los orígenes de la Segunda Guerra Mundial. Se habían perdido cincuenta millones de vidas en ese conflicto. Si hubiesen parado a Hitler en Renania en 1936 o en Checoslovaquia en 1938... esas vidas se habrían salvado. De nuevo tenían a un dictador que mentía descaradamente, que era totalitario en la manera de dirigir su país, que estaba obsesionado con las armas y el poder y cuyas ambiciones parecían no tener límite..."

No se discute la comparación entre estos dos dictadores totalitarios con ambiciones sin límites, pero sí la equiparación de sus posibilidades de triunfo. Mientras Hitler obtuvo notables éxitos militares hasta 1943, Saddam, a pesar de tener armas nucleares y químicas (también disponibles en los países que lo enfrentaron), fue vencido en pocas semanas. Tampoco resulta convincente hablar de Iraq

LA HISTORIA DEL PETROLEO

LA LUCHA VORAZ POR EL DINERO Y EL PODER
DESDE 1853 HASTA LA GUERRA DEL GOLFO

PREMIO PULITZER 1992

Vergara

... como un posible sucesor de la declinante pero todavía poderosa Unión Soviética de 1990 ni plantear que la posesión de abundantes recursos petrolíferos pueda convertir a un país en "superpotencia". De ser eso cierto, Venezuela, Arabia Saudita, Irán o el mismo Iraq serían hoy mucho más poderosos que Japón o los países de Europa occidental. Por otra parte, aunque Iraq y Kuwait reúnen un 20% de las reservas mundiales de crudo, el mencionado 20% de la producción total de la OPEP representaba, a fines de 1989, un 7% del total mundial y para diciembre de 1990 (a cuatro meses de la invasión) "...la pérdida se había compensado... Simplemente, Arabia Saudita aumentó su producción... Otros incrementos adicionales se derivaron de Venezuela y Emiratos Arabes Unidos". Todo esto ocurría en un mundo en el que... la demanda se estaba debilitando... (por) la recesión económica...". En este contexto cabe pensar que, si bien "...el petróleo estaba en lo más profundo de la primera crisis de la 'posguerra fría' de la década del 90...", otros argumentos hayan influido en la decisión de iniciar acciones militares. El fin de la guerra fría no era seguro. "La Unión Soviética estaba en una nueva e inestable posición, con su propio sistema político sometido a fuertes presiones. Los militares soviéticos habían tenido relaciones muy estrechas con Iraq. ¿Podría la URSS cambiar de posición y abandonar la coalición para reagruparse con Iraq? Tal vez se haya considerado la posibilidad de un "castigo ejemplar" para prevenir nuevos intentos de revertir el orden internacional que estaba naciendo.

Parecen, en cambio, indiscutibles las afirmaciones de Yergin acerca de la inmediata y unánime respuesta del mundo frente al conflicto, que constituyó, de parte de los EE.UU., "...un logro diplomático mucho más sorprendente que los que Saddam Hus-

sein —o de hecho muchos otros— podrían haber esperado" y sus preocupaciones acerca de las consecuencias de la crisis del Golfo y de "...las perspectivas de paz en Medio Oriente, las relaciones entre los productores y consumidores de petróleo, el carácter de las políticas y estrategias energéticas en el mundo industrializado y el futuro del propio Hombre del Hidrocarburo".

Unanimidad de respuesta y preocupaciones que serían deseables para superar la irracionalidad de un mundo en el que la mayoría de los hombres están excluidos de los beneficios de esta "...civilización que se postraría si los pozos de petróleo se secaran repentinamente".

En resumen, Daniel Yergin elabora un ensayo económico, socio-antropológico y político sobre la conflictiva historia del petróleo. Esos tres grandes ejes sobre los que se estructura el estudio no están expuestos como segmentos independientes, sino integrados en un relato único, en el cual aparece un cuarto elemento, de mucha menor importancia, pero que ocupa un espacio considerable en la obra. Se trata de curiosas y pintorescas anécdotas sobre la vida personal de magnates petroleros y políticos mundialmente famosos y sobre situaciones o lugares implicados en esta historia que, si bien logran que esta extensa reseña resulte más amena y atractiva, en ocasiones distraen la atención del lector haciéndole perder el hilo conductor de la crónica dentro de la cual están intercaladas. Tal vez su contribución más importante sea el completísimo trabajo de investigación que incluye la consulta de más de cincuenta archivos, bibliotecas y centros de documentación de todo el mundo, así como la realización de unas ochenta entrevistas a personajes íntimamente ligados al ámbito petrolero. Tomando como base esta minuciosa investigación documentaria, se ofrece un cúmulo de información invaluable (tanto por la cantidad y calidad de los datos que aporta como por la variada gama de temas tratados) que lo constituye, de ahora en más, en una importante fuente de consulta para los estudiosos del tema, compartan o no las opiniones personales del autor.

María Eugenia Stratta